

**El español en Quebec: aspectos
sociolingüísticos y pedagógicos**

Coloquio 2004

TINKUY

BOLETÍN DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Nº 3 – Invierno 2006

Director

Juan C. Godenzzi

Editora

Karine Jetté

Colaboradores de edición

María Mercedes Correa

Daniel Sánchez

Situación de la enseñanza del español como lengua extranjera en los programas de letras hispánicas en las universidades de Montreal

Luis Ochoa
Concordia University

La enorme expansión del español en América del Norte, que obviamente incluye a todo el Canadá¹, está obligando a las universidades a considerar seriamente la necesidad de actualizar los programas universitarios de licenciatura y de postgrado en letras hispánicas, en cuyas asignaturas se imparten mayormente conocimientos sobre literatura tanto peninsular como latinoamericana en particular y cultura del mundo hispano en general, pero casi nada sobre la lingüística aplicada cuya respetada área de investigación propone la metodología a seguir en el proceso de la enseñanza y la adquisición de lenguas, en nuestro caso del español como lengua extranjera.

La idea de actualizar los programas de letras hispánicas incluyendo asignaturas sobre lingüística aplicada no se contemplaría seriamente si no fuera, claro, por la gran demanda de cursos de lengua obligatorios que conforman dichos programas y que se suelen impartir en la mayoría de los casos por profesores egresados del mismo programa de letras sin que, por ello, hayan recibido suficiente formación en didáctica de la enseñanza del español como lengua extranjera. Lo más grave del asunto es que las expectativas reales de trabajo de la mayoría de estos egresados son dedicarse a la traducción o interpretación, a cualquier otra profesión que requiera el uso del español y, si acaso, a impartir cursos de lengua, pero raras veces a enseñar literatura cuyos contados puestos en las universidades se otorgan a un número reducido de postgraduados, sobre todo doctores. De esta realidad no se enteran muchos estudiantes sino hasta casi al finalizar sus estudios, justo cuando comienzan a preguntarse cuál será la aplicación práctica en el mercado de trabajo de tres, cuatro o más años de estudios universitarios. Si llegan a optar por impartir cursos de lengua, la peor frustración la vivirán frente a una clase de lengua en la que, con un libro de texto y la bendición de Dios, si son creyentes, confrontarán su formación literaria con la ardua tarea de enseñar el español como lengua extranjera. Con ello no quiero decir que los conocimientos adquiridos sobre literatura y cultura sean totalmente ajenos a la didáctica del español, pero definitivamente no son los más útiles para montar una clase de lengua, sobre todo para niveles iniciales.

En este breve artículo me propongo dar una explicación de por qué se ha marginado la didáctica de la lengua dentro de los programas de español en las universidades de Montreal², de por

¹ Según un informe presentado por la Oficina de Cultura y Ciencia de la Embajada de España en Ottawa durante el período académico 1999-2000, cerca de 27000 estudiantes canadienses de nivel postsecundario universitario estudiaron español. Esta elevada cifra sitúa al español como primera lengua extranjera estudiada en casi todas las universidades canadienses que la ofrecen. Entre ellas se destacan Concordia (Montreal), Laval (Quebec) y Montreal (Montreal).

² En Montreal existen cuatro universidades, dos francófonas y dos anglófonas. La *Universidad de Montreal* que cuenta con un programa de licenciatura y otro de maestría, ofrece algunas asignaturas sobre didáctica de la enseñanza del español en ambos programas; la *Universidad de Quebec en Montreal* sólo ofrece cursos de lengua. En cuanto a las dos anglófonas, la *Universidad McGill* que cuenta con programas tanto de licenciatura como de maestría, no ofrece ningún curso de didáctica en ninguno de sus dos programas; en la *Universidad Concordia*, que hasta ahora sólo cuenta con un programa de licenciatura, sólo ofrece un curso de didáctica del español. Para ver con más detalles los programas de español que ofrecen las universidades de Quebec, se puede consultar el repertorio preparado por Karine Jetté en la siguiente dirección:

qué se le ha negado el reconocimiento de una disciplina aparte que no tiene nada que ver con la literatura y de por qué una nueva generación de estudiantes ve la lingüística aplicada como un atractivo perfil profesional que va más allá de un buen profesor de lenguas extranjeras.

Situación de la enseñanza del francés y el inglés en Montreal

Antes de plantear la situación de la enseñanza del español en las universidades de Montreal, creo necesario hablar un poco de la historia de la enseñanza del francés y el inglés en las universidades de la provincia de Quebec. En efecto, el matrimonio de las dos lenguas oficiales en Canadá ha obligado a los gobiernos tanto federal como provincial a destinar fondos a la investigación sobre el bilingüismo, lo que ha dado lugar a la creación de departamentos dentro de las universidades dedicados exclusivamente a la investigación y formación de profesores de francés e inglés. Esta acertada política ha propiciado que los programas de estos departamentos (EFLS, TESL³) que forman parte de la Facultad de Educación no dependan para nada de los programas de letras inglesas o francesas respectivamente. Es decir, no sólo se reconoce la diferencia entre las dos disciplinas, sino que a la enseñanza de lenguas se le otorga el estatus de disciplina autónoma derivada de la llamada lingüística aplicada. Esto significa que para un alumno que desea dedicarse a la enseñanza de la lengua inglesa o francesa no hay ninguna confusión a la hora de escoger su área de estudios, pues existe un departamento, digamos el Centro TESL de Concordia, y programas tanto de licenciatura como de postgrado destinados exclusivamente a la formación de profesores de lengua.

Luego, las expectativas de trabajo para los egresados de programas de educación quedan bien claras: puestos de trabajo en escuelas primarias, secundarias, cegeps, universidades y otras instituciones de enseñanza públicas y privadas. De hecho, los puestos de profesores de inglés y francés en escuelas primarias y secundarias sólo se conceden a quienes poseen la cédula profesional (*brevet* en francés, *teaching licence* en inglés) que los acredita y que sólo obtienen los egresados de las escuelas de formación de profesores de lengua.

Situación de la enseñanza del español en Montreal

Si bien es cierto que por muchos años a los estudiantes de postgrado o egresados de los departamentos de letras hispánicas de las universidades de Montreal se les han asignado cursos de lengua ya sea como asistentes de profesor de lengua o incluso como profesionales de la enseñanza del español, con buenos o malos resultados, eso no justifica que los departamentos no les ofrezcan un número razonable de asignaturas relacionadas con la didáctica del español dentro del programa de estudios. Luego, la calidad de los cursos impartidos por estos estudiantes o egresados dependerá más de los libros de texto, cuya metodología los irá llevando de la mano, o del talento para ser docente o la experiencia que vayan adquiriendo con el tiempo a fuerza de equivocarse muchas veces, que de la formación recibida durante sus estudios. Por eso, la peor experiencia para un egresado del programa de letras será haber estudiado algo que no le da las herramientas indispensables para desempeñar adecuadamente el trabajo de profesor de lengua.

Para entender mejor estas discrepancias, basta con ver la situación actual de la enseñanza de lenguas extranjeras o terceras, como el Ministerio de Educación de Quebec ha querido llamarlas,

<http://www.littlm.umontreal.ca/documents/Repertoire.pdf>.

³ EFLS (Enseignement du Français Langue Seconde), TESL (Teaching English as a Second Language).

que no han corrido la misma suerte que el inglés y el francés. En efecto, las demás lenguas que se hablan en Canadá y particularmente en la provincia de Quebec, pero sobre todo en Montreal, su ciudad más importante (chino, árabe, italiano, griego, portugués, español y otras más) no gozan del privilegio de contar con un programa de estudios dedicado exclusivamente a la formación de profesores que enseñan cada una de estas lenguas. Esto se debe, claro, al deseo de proteger y fomentar el uso de las dos lenguas oficiales, sobre todo el francés en Quebec, por encima de cualquier otra lengua que hablen sus habitantes, muchos de ellos provenientes de otros países. Esto se entiende también pues seguramente el número de hablantes de una determinada lengua extranjera en la provincia no justifica la creación de un programa completo, mucho menos de todo un departamento. Sin embargo, habría que indagar más sobre qué o quién determinó que la enseñanza de lenguas quedaría supeditada a las órdenes de los departamentos de literatura dependientes de la Facultad de Artes, haciendo caso omiso de la discrepancia entre las dos disciplinas, de las cuales la didáctica de lenguas extranjeras tendría más que ver con la Facultad de Educación, cuya vocación está orientada a formar docentes⁴. A falta de información al respecto y de mucha más investigación, me atrevería a deducir que la medida drástica de ofrecer cursos de lengua en programas de literatura se debe, entre otras cosas, a una cuestión administrativa que hasta hoy en día les permite a las universidades ahorrarse muchísimo dinero en la creación de escuelas de formación de profesores de cada una de las lenguas extranjeras que se hablan en Montreal.

Pero, podríamos preguntar, ¿por qué no mejor haber incorporado la enseñanza de lenguas extranjeras a la Facultad de Educación, bajo la supervisión de las escuelas de francés e inglés? Al margen del problema pecuniario, esto se puede deber a que, aunque los principios de la lingüística aplicada y la adquisición de segundas lenguas desarrollados para la enseñanza de las lenguas inglesa y francesa principalmente tienen carácter universal, es decir, que las metodologías que se emplean para la enseñanza de estas dos lenguas europeas se pueden adaptar y aplicar a la enseñanza de otras lenguas extranjeras, eso no significa que cada lengua extranjera tenga que quedar supeditada a las metodologías propuestas por el inglés o el francés. Esto explica por qué muchas instituciones universitarias tanto en España como en América Latina, que reconocen las peculiaridades de la lengua, ya han diseñado sus propios programas de formación de profesores de español, los cuales responden a las necesidades precisas que impone la enseñanza y el aprendizaje idóneo de la lengua castellana, sin que por ello se prescindiera de la valiosa aportación que ofrecen las investigaciones realizadas acerca de la enseñanza y aprendizaje del francés o del inglés⁵. A pesar de esta nueva tendencia que reconoce la didáctica del español como una disciplina aparte, hasta ahora ninguna de las universidades de Montreal ofrece un programa completo de maestría en didáctica del español⁶.

No obstante, resulta curioso ver cómo en otros lugares fuera de Canadá la lengua castellana está suscitando un enorme interés de crear programas de licenciatura y de postgrado en lingüística aplicada. Esto se debe en parte al creciente número de hispanohablantes en todo el mundo (cerca de 400 millones), pero sobre todo a la presencia de la comunidad latinoamericana en los Estados Unidos, que no cesa de aumentar. Aunado a esto, España, después de su inclusión en la Unión Europea, se ha dedicado a impulsar la enseñanza del español en todo el mundo mediante la creación

⁴ Para apreciar la discrepancia entre las dos disciplinas, recomiendo la lectura del libro *Historia de la Enseñanza del Español* de Aquilino Sánchez Pérez. En efecto, gracias a la investigación de Sánchez Pérez se puede observar claramente cómo la didáctica del español desde la gramática de Nebrija del siglo XV hasta los métodos comunicativos del siglo XX ha seguido sus propios derroteros, los cuales divergen de los estudios literarios por ser de naturaleza diferente.

⁵ Véase el capítulo VI *El siglo XX* del libro de Sánchez Pérez sobre el aporte de investigaciones tanto europeas como norteamericanas al desarrollo de la enseñanza del español como lengua extranjera.

⁶ Si bien es cierto que la Universidad de Montreal ofrece algunas asignaturas sobre enseñanza del español, éstas apenas abordan los rudimentos de la lingüística aplicada o la adquisición de segundas lenguas.

de programas de formación de profesores en muchas de sus universidades, derivados mayormente de programas de filología y lingüística pura, y la instauración del Instituto Cervantes que ha venido realizando funciones de embajada cultural del mundo hispano, no sólo promoviendo su cultura sino la enseñanza de la lengua castellana por todos los rincones del planeta. Esta fuerte presencia española y latinoamericana ha alentado a muchas universidades estadounidenses a incluir, sobre todo, programas de postgrado en enseñanza del español como lengua extranjera para formar profesores competentes que satisfagan así la enorme demanda de estudiantes anglófonos deseosos de aprender la segunda lengua más hablada en los Estados Unidos, a pesar de que esté lejos de ser considerada como lengua oficial en ese país norteamericano.

Y entonces, ¿qué suerte le espera a la enseñanza y el aprendizaje del español en Montreal? Tomando en cuenta la situación actual de la lengua castellana como tercera lengua en Quebec, el notable aumento demográfico de hispanohablantes, las relaciones comerciales entre Canadá, México y otros países latinoamericanos, y la creciente demanda de discentes, que no sólo quieren hablar el idioma sino enseñarlo, se ha considerado la posibilidad de formar profesores de español en sus universidades. Sin embargo, como se trata de una de las terceras lenguas en la provincia, la suerte no le deja otra alternativa que casar la enseñanza del español como lengua extranjera con el programa de letras hispánicas, al que quedará supeditada por falta de recursos de toda índole que la haga menos dependiente del área de literatura. El único remedio paliativo que reduciría posibles desavenencias conyugales sería un acuerdo mutuo en el que pudieran convivir las dos disciplinas dentro de un mismo departamento. Pero esto implicaría un cambio de mentalidad, mucho más abierta y receptiva por parte del profesorado de literatura frente a la iniciativa de incluir más asignaturas sobre didáctica de la enseñanza y aprendizaje del español dentro del programa de licenciatura; dichas asignaturas serían impartidas por verdaderos especialistas en el campo de la lingüística aplicada.

En cuanto a la creación de programas de postgrado, el asunto se complicaría un poco más, ya que, por un lado, el modo en que está concebido el programa de maestría en letras hispánicas apenas daría espacio a un número muy limitado de asignaturas sobre didáctica del español, y por el otro, en la mayoría de los departamentos de español casi toda la plantilla de profesores a tiempo completo sólo tiene formación en literatura. Una posible solución, sin embargo, consistiría en que se negociara ante la administración universitaria un programa mucho más equilibrado en el que se concediera un número más justo y razonable de asignaturas para que los discentes pudiesen así ahondar más en el campo de la didáctica del español. Con esta medida, tendrían que abrirse más puestos permanentes para especialistas en lingüística aplicada que se encargaran de diseñar las asignaturas y formar a los futuros profesores.

Cabe mencionar el caso curioso de dos universidades quebequenses fuera de Montreal, cuyas circunstancias geográficas las han mantenido al margen de esta polémica: la *Universidad de Quebec en Trois Rivières* y en *Chicoutimi*, cuyos programas de licenciatura con opción a la didáctica del español van obteniendo hasta ahora resultados bastante alentadores. Los programas de español de estas dos universidades funcionan conjuntamente con los de la enseñanza del francés y el inglés como segunda lengua, de los cuales cuentan con todo su apoyo. También tienen convenios establecidos con universidades españolas para completar el programa de formación. De este modo, un estudiante de español al finalizar sus estudios en alguna de estas dos universidades no sólo dominará la lengua sino que también habrá adquirido los conocimientos indispensables para ejercer como profesor de lenguas. El tipo de programa de estas dos universidades podría servir de ejemplo para encontrar la forma de entablar acuerdos con las facultades de educación de cada universidad en

Montreal, cuya amplia experiencia en la docencia podría coadyuvar a instaurar asignaturas en didáctica del español dentro del currículo de letras hispánicas.

Aunque los departamentos de español de dos de las universidades de Montreal ya le han concedido un pequeño espacio a la didáctica del español, aún tendremos que esperar algunos años antes de contar con programas de literatura que ofrezcan a sus discentes mejores alternativas para una formación más completa como profesores de lengua. Mientras tanto, la mejor opción para los estudiantes con verdadera vocación de docentes seguirá siendo estudiar en el extranjero, sobre todo en países hispanohablantes. Como se ha mencionado antes, muchas universidades españolas y latinoamericanas ofrecen programas tanto de licenciatura como de postgrado en lingüística aplicada exclusivamente. Si no se quiere ir tan lejos, también se puede estudiar en los Estados Unidos e incluso en otras provincias de Canadá, por ejemplo, en la Universidad del Oeste de Ontario (*University of Western Ontario*⁷) que ya ofrece un programa de maestría mixto en el que se combinan casi equilibradamente asignaturas tanto de literatura como de lingüística aplicada, sin mencionar las atractivas becas y subvenciones con las que quieren atraer el interés de nuevos estudiantes de postgrado.

Perfil profesional que va más allá de un buen profesor de lenguas extranjeras

El gran interés que están despertando los estudios de lingüística aplicada entre los estudiantes de los programas de español se debe en parte a la variedad de asignaturas de carácter tanto pedagógico como lingüístico, lo que les abre las puertas no sólo para dedicarse a la enseñanza de lenguas sino a la investigación en diferentes campos de la lingüística como la adquisición de segundas lenguas, sintaxis, gramática para profesores, metodología de la enseñanza y aprendizaje de segundas lenguas, sociolingüística, psicolingüística, pragmática, dialectología, diseño curricular, elaboración de materiales didácticos, diseño de exámenes, nuevas tecnologías aplicadas a la didáctica de la lengua y otras asignaturas más. Estas investigaciones a su vez capacitan a los egresados para que, además de dar clases de español, se ocupen de la gerencia de escuelas de lengua, de la coordinación, la formación y la capacitación de profesores, del diseño de programas de estudios no sólo en universidades sino en cualquier institución de enseñanza pública o privada, de la elaboración de materiales de enseñanza de español para cursos de lengua regulares o con fines específicos de niveles iniciales, intermedios y avanzados diseñados para niños, jóvenes y adultos y otras áreas de trabajo más.

Por último, valdría la pena mencionar la nueva política educativa del Ministerio de Educación de Quebec, que muy pronto incorporará a los programas de escuelas primarias y secundarias la enseñanza de terceras lenguas, entre ellas el español, lo que significa que habrá fuentes de trabajo para muchos profesores de lengua. También se requerirán autores de libros de texto que diseñen materiales didácticos adecuados a los programas del Ministerio de Educación de Quebec. Para ello se requerirá gente bien formada en un área de estudios que ofrezca las herramientas indispensables para realizar su labor docente. Esperemos que nuestras universidades en Montreal, después de incluir adecuadamente la didáctica del español dentro de sus programas de español, respondan mejor a esta nueva realidad que exige profesores de español competentes y con un buen bagaje cultural.

⁷ En esta página aparece la descripción del programa de maestría en español de la University of Western Ontario: <http://www.uwo.ca/modlang/span%20courses%202005-2006.htm>

Referencias

Barrio Barrio, J.F. (ed.). *Situación del español y actuaciones de la Consejería de Educación y Ciencia en Canadá*. Ottawa: Oficina de Educación y Ciencia de la Embajada de España en Ottawa, 2000.

Sánchez Pérez, Aquilino. *Historia de la enseñanza del español como lengua extranjera*, Madrid: SGEL, 1992.